

Camminando con te, Maín

Pellegrinaggio virtuale verso Mornese



VIDA NACIDA DEL AMOR (1837-1848)

Mornese. Un pequeño pueblo que recuerda a otro pueblo rural, en las colinas de Galilea. Casas humildes, caminos de tierra, pozos, en una tierra inestable oprimida por la dominación extranjera. Nazaret, del verbo hebreo *nāšar*: custodiar, hacer de centinela.

Mornese. Otro *“pequeño pueblo en las colinas de Monferrato, en la diócesis de Acqui. Está situado no lejos de la ciudad, pero suficientemente apartado para atraer a alguna empresa comercial, y sin poder llegar a él por red ferroviaria alguna”*.

Hoy municipio de la provincia de Alessandria, sus orígenes son antiguos. Mencionado en un documento de 1188, como Molonesio, fue feudo de los Doria, señores de Génova y grandes latifundistas. En la década de 1930, Mornese vivía las graves consecuencias de una situación política inestable, la sucesión de guerras de independencia, dificultades económicas, hambrunas, epidemias recurrentes. Además, la dominación extranjera no queda lejos. En este contexto, en Mornese, como antaño en Nazaret, nace una niña del amor de una familia. Dos pueblos, dos familias, dos residencias destinadas a... custodiar dos vidas diferentes pero ambas extraordinarias.

La familia Mazzarello y los Mazzarelli

“Algunos grupos de casas se llaman los Mazzarelli, por el apellido común a varias familias que viven allí. Hay tres distritos, a sólo unos minutos de distancia entre sí. El pueblo llama a los primeros los Mazzarellis de aquí; a los segundos, los del medio, y a los terceros, al este, los Mazzarellis de allá”. Ésta es la aldea que se convierte en la "cuna" en la que comienza la historia de Maín, entrelazada con una auténtica fe en María Auxiliadora.

En 1815 el Papa Pío VII había solemnizado la devoción a la Virgen con el título de "Auxiliadora", reconocimiento a la Virgen por su liberación tras su encarcelamiento durante las guerras napoleónicas. En el caserío de Mazzarelli, entre 1835 -36, se inició la construcción de una capilla, dedicada a María Auxiliadora y a San Lorenzo Mártir. Maccono especifica que *"la iglesia blanca con un pequeño campanario cuadrado"* se elevaba *"a ciento veinte metros"* de la casa Mazzarello. La ciudad había sido golpeada por el cólera en 1836, numerosos los muertos, Giuseppe había acogido en su casa a su nieta Dominga, huérfana. La capilla se inauguró oficialmente en 1843: Maín nació y creció bajo la mirada de María Auxiliadora.

Todos le debemos el regalo de la vida a nuestros padres, a la familia que nos llamó a la existencia. ¿Quiénes eran los padres, la familia de María Dominga?

“La casita alta y blanca”, en la que verá la luz Maín, cuando nació Maín albergaba a su familia y a la de dos tíos paternos. Papa Giuseppe fue un agricultor honesto y trabajador, sabio y sinceramente creyente. Mamma María Magdalena Calcagno fue una mujer de profunda fe, de carácter fogoso, ingeniosa y práctica, devota de la Virgen. Podría definirse como el "CEO" de la familia y la suya era numerosa: María Dominga, de hecho, será la primera de trece hijos. El 9 de mayo de 1937, el feliz acontecimiento: nació la primogénita, a la que se le dio el nombre de María Dominga. La pequeña fue bautizada ese mismo día y así comenzó su aventura en este mundo.

Giuseppe, un hombre autoritario y afectuoso, tiene el importante papel de educador de su hija (*"Si hay alguna pequeña virtud en mí, se la debo a él"*); la madre, María Magdalena, se ocupa de la familia, el crecimiento y la educación en la fe de los niños.

En aquellos años, este contexto familiar era común y, al mismo tiempo, no se daba por descontado. Las familias no vivieron la experiencia de la desintegración actual, pero el amor y el respeto no siempre reinaron en el hogar. En

Camminando con te, Maín

Pellegrinaggio virtuale verso Mornese



una sociedad patriarcal, la mujer era sumisa al hombre, analfabeta. El "modelo" era el de la novia/madre/ama de casa devota y obediente. Por lo general, la fe era "una cuestión de mujeres": la educación de los niños, incluida la educación cristiana, se delegaba en las madres. La familia en la que creció María Dominga quizás pueda definirse como "un oasis feliz" o un regalo de la Providencia.

“La pareja comprendió seriamente sus deberes como padres cristianos. Por eso consideraban siempre a sus hijos como un depósito sagrado del Cielo, del que un día habrían de rendir severa cuenta, y se preocupaban mucho de criarlos en el santo temor de Dios”.

Las relaciones familiares eran afectivas y, aunque José y Magdalena eran dos personas sencillas, transmitieron a sus hijos el testimonio de una **fe cristiana rigurosa y serenamente arraigada en la vida familiar cotidiana.**

“Un día —expuso mamá Petronilla— me contó que, siendo niña, le había preguntado a su padre qué hacía Dios antes de crear el mundo, y su padre le había respondido: ¿qué estaba haciendo? Se contemplaba a sí mismo, se amaba a sí mismo y era dichoso en sí mismo. Y esa respuesta se le había quedado muy grabada en la mente y nunca más la había olvidado”. (Ver secuencia de la película).

Es significativo este episodio en el que padre e hija contemplan el cielo estrellado. Un momento de intimidad y confianza en el que José pasa el "testimonio" de la fe a su hija. María Dominga vivirá y hará suya la riqueza de la experiencia familiar.

El crecimiento humano y cristiano de Maín parece estar marcado, casi... proféticamente, por la espiritualidad de San Francisco de Sales. Él también creció en una familia cristiana católica, educado en la fe por sus padres. Una elección valiente porque, en aquellos tiempos de enfrentamientos entre católicos y protestantes, elegir significaba "ser parcial" y arriesgarse. En el Humanismo cristiano de San Francisco de Sales encontramos algunos de los "ingredientes" con los que la fe de Maín fue cuidadosamente preparada por sus padres: la percepción de un Dios cercano al hombre y que confía en el hombre; la fe como Verbo encarnado, que habla a la humanidad (la caridad pastoral de San Francisco de Sales puede considerarse "el equivalente" del "celo pastoral" de Don Bosco y de la "caridad en libertad" de Maín); la voluntad de tejer relaciones y construir el diálogo, en toda circunstancia, en un trabajo paciente de ecumenismo. Teniendo en cuenta los diferentes períodos históricos, en la espiritualidad de este Santo estaban ya las "semillas" de la sinodalidad: acoger, dialogar, valorar las diferencias para caminar, todos hermanos, al encuentro de un Dios Padre misericordioso (El "Hotel de las Virtudes": la idea de una comunión de diferentes carismas)

La fe de Maín encaja perfectamente en este contexto espiritual.

Mornese y los Mazzarelli, lugares del "Sí"

Vivaz e inteligente, María Dominga creció y maduró. La educación en la fe de los padres es ejemplar:

“No la perdieron de vista; la querían obediente, piadosa, modesta, mortificada; y, sabiendo que los niños son imitadores, y que, más que a los mandamientos, advertencias y consejos cuya importancia no comprenden, prestan atención a los hechos, procuran ofrecerles en sí mismos un modelo de toda virtud, con oración y trabajo, con respeto mutuo y compasión mutua ”

Para Maín esta etapa de la vida es también el momento de muchos "Sí" pronunciados con fe. “Sí” que, de nuevo, idealmente acerca Mornese a... Nazaret.

- **Sí a la vida.** Partiendo de la experiencia de ser acogida y amada, Maín podrá comunicar esta experiencia a todos aquellos que se acerquen a ella;
- **Sí a la fe.** Vivida como dimensión prioritaria de la existencia, en la serenidad gozosa de quien percibe la dimensión espiritual como experiencia de amor infinito, misericordia y contrapunto puntual de la vida cotidiana;

Camminando con te, Maín

Pellegrinaggio virtuale verso Mornese



• **Sí a la prueba.** Para María Dominga, desde temprana edad, los valores educativos están indicados para ser conseguidos también con sacrificio. El cuidado y la responsabilidad se convierten en la combinación esencial del amor libre de Maín. "Trabaja" sobre sí misma con firme tenacidad: ¡María Dominga, en efecto, no nació santa! Imaginarla como una niña, mansa, un personaje "santito", es quedarse corto. Era vivaz, inteligente, de voluntad de hierro. Aprenderá a modelar estos aspectos de su carácter a la luz de los valores evangélicos y florecerán en una humildad que no es una tibia sumisión sino un acercamiento amoroso hacia todos. A cada llamada de Dios en su vida, Maín siempre pronunciará su Sí con plena conciencia y total gratuidad.

Una pista para reflexionar sobre el tiempo actual. Un tiempo en el que se está perdiendo el valor del sacrificio y del esfuerzo, en el que se tiende a simplificar, siempre y en todo caso, el camino de los niños eliminando obstáculos... Maín y su familia aún tienen mucho que decirnos hoy, a nuestras familias, a nuestras estrategias educativas...

Concluyo dejando como regalo tres palabras, herencia de los esposos Mazzarello, de Maín, y recordada, en los últimos días, por los hijos de David Sassoli durante el funeral de su padre:

*"**Dignidad:** en un mundo de excusas y justificaciones, la única forma de luchar es seguir trabajando, sabiendo, alimentando pasiones sin fin, sonriendo. **Pasión.** Significa cultivar la sensibilidad y el cuidado por las pequeñas cosas, por la historia de los pueblos, conscientes de que, de cada uno, podemos aprender y que cada uno merece ser escuchado. Y finalmente **Amor,** quizás la más banal, pero es la palabra más repetida, con su última fuerza como grito, como exhortación. Hasta el final nos hablaste de esperanza".*

Dignidad, pasión y amor. Tres Sí, los mismos que estamos llamados a pronunciar hoy.

Federica Storace